

RUKAB E ISLAM. O EL PELIGRO DEL CULTIVO TRANSGÉNICO Y LA TRASPLANTACIÓN DE ESPECIES AUTÓCTONAS FUERA DE SU ENTORNO

Linda Fernández

Rukab. Jerusalem / Al-Quds. Autor: Taher Najib. Companyia: The Lab. Theater. Direcció: Ofira Henig. Il·luminació: Jecky Shemesh. Repartiment: Khalifa Natour.

Islam. Marroc-Catalunya. Una proposta d'Albert Vidal. Companya Ibn'Arabi. Direcció: Abdelkader Afazaz. Orquestra de Xauen de música andalusí i espiritual. Direcció: Layachi El Fassi. Direcció escènica: Albert Vidal i Ricard Salvat. Videoartista: Nicolás García. Seguiment videogràfic: Maria de Marias i Andrew Colquhou. Disseny del so: Francesc Bedós. Il·luminació: Luque. Assessorament del text: Enric Casasses. Recitació i cant: Albert Vidal. Músics: Ali Sediki (violí alt), El Moufaddal Mahmoud (violoncel), Abdelouahab El Merini (violí alt), Abdechafik Mimoun (derbuka), Mohamed El Aboudi (cantant), Layachi Chliah (cantant), Layachi El Fassi (violí), Anass Naya (pandereta), Zakaria Amelouan (timbal i cantant), Abdelkader Afazaz (xeic).

En los campos de cultivo orgánico y ecológico se lucha por obtener alimentos de alta calidad, sin pesticidas y que no sean transgénicos. Los agricultores cuidan la tierra y las hortalizas, desde la semilla hasta el almacenamiento y transporte, para (en el caso de las hortalizas sin transgénicos) evitar cualquier tipo de contaminación que pueda dar positivo en los análisis de laboratorio y que altere la calidad del producto a consumir.

Me refiero a hortalizas y transgénicos porque los he escogido como metáfora para hablar del teatro. Eileen Blumental terminó su conferencia «Corrientes orientales: la tendencia del teatro occidental», dictada en 1991 en el Institut del Teatre y que reproducimos en este mismo número de la revista, con la siguiente frase: «Después de un siglo de constante y rica fertilización cruzada no hemos alcanzado una cultura global, pero sí un mundo lleno de culturas globalmente enriquecidas.»¹

Las mismas palabras que utiliza la profesora Blumental ya nos remiten a los cultivos y la alimentación: «fertilización», «enriquecido». Pero no sólo eso, además encontramos la palabra *global*, quizá mucho más en boga en nuestros días que en aquella época.

Cultura global, teatro global, son palabras que zumban en mis cabeza porque a veces parece que no habrá marcha atrás.

En los campos de cultivo ecológicos y no transgénicos uno de los mayores problemas para



*Rukab, de Taher Najib. Teatre Auditori Felip Pedrell, sala 1, 24 de novembre de 2006.
(Lessy)*

la contaminación de las cosechas son los vientos. Como pasa con el maíz, el viento puede traer consigo desde lejos agentes contaminantes (normalmente semillas de otras plantas) e infectar los cultivos biológicos de los agricultores. El mayor peligro probado que conllevan los alimentos transgénicos es la pérdida de la biodiversidad del planeta.

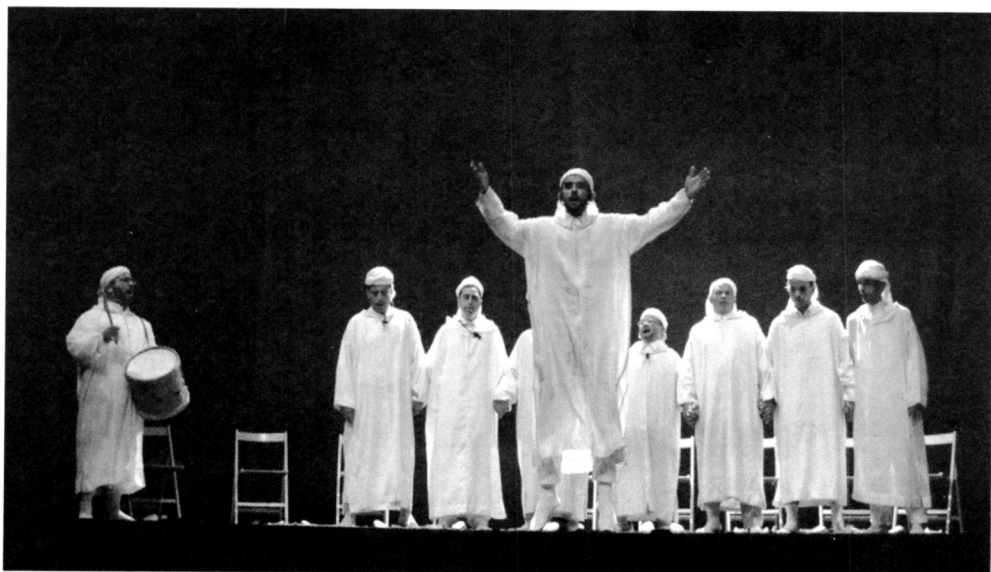
Desde esta perspectiva quisiera abordar dos de los espectáculos del III Festival Internacional de Teatre de Tortosa EntreCultures, que son los ejemplos que me han hecho comparar, a manera de metáfora, la trasplantación de cultivos y los cultivos transgénicos.

Rukab, obra presentada por Israel en el festival, habla de las dificultades de un palestino con pasaporte israelí y los problemas que encuentra cuando tiene que viajar y explicar su condición. Es una obra bien montada, magníficamente representada por el prestigioso actor Khalifa Natour; con un texto sumamente interesante, de una temática novedosa; pero además de la música y la ubicación geográfica de la historia no se encuentra ningún otro rasgo de Oriente Medio en el montaje.

Y es que quizás pasa un poco como en las películas de terror japonesas que se pusieron de moda hace un par de años, que tienen una estética perfectamente occidental, el vestuario, los escenarios, incluso los actores tienen rasgos más occidentales que orientales, eso sí, no se deja de lado el guiño oriental, pero sin ir más allá de él, sin realmente dejar entrever la realidad de una cultura tan alejada de la occidental. Estas películas, como también lo pueden ser varios de los espectáculos que pudimos ver en el festival, están claramente pensadas y dirigidas a ceñirse a lo que dicta un tipo de cultura, la cultura dominante, que es la occidental. Esto, sin lugar a dudas, no merma en la calidad de los mismos, que en su mayoría fueron extraordinarios, pero

sí merma, y de manera preocupante, en la riqueza de un mundo que se va volviendo simple y superfluo en esta inverosímil cruzada por la homogenización, no sólo cultural, sino también de la casi totalidad de los ámbitos que pueden hacer único y rico a cada pueblo. No es de extrañar que de las muchas obras que se han presentado en el festival, *Rukab* sea una de las que más han viajado, se han hecho representaciones recientes en Chur, Suiza (noviembre del 2006), Le Bouffes du Nord, París (febrero del 2007), y The Jewish Community Center en Manhattan, Nueva York (febrero-marzo del 2007), mientras otras piezas sumamente interesantes no tiene mayor difusión en Occidente que su presencia en el Festival EntreCultures.

El siguiente caso es el espectáculo *Islam*, presentado por Albert Vidal, que en realidad es un ritual sufi, que por primera vez fue llevado a los escenarios. El efecto causado fue interesantísimo, pues después de escuchar a los niños de la madraza de Tortosa y estar expuestos al hipnótico canto sufi, acompañado por imágenes igualmente hipnóticas que parecían transportarnos al interior de la cúpula de una mezquita dentro de la cual nunca terminábamos de ascender; el ritual llegó a su punto álgido cuando se nos levanta del trance al compás de las palmas de los oficiantes de un ritual nunca antes presentado ante un público profano. No puedo negar que fue toda una experiencia, tanto estética como emocional. Tampoco negaré que presenciarlo me ha llevado a hacerme ciertas preguntas. Y no puedo esconder mi preocupación por este deseo incontrolable de los occidentales de apropiarse, intervenir y descontextualizar toda clase de rituales, espectáculos y representaciones de todo el mundo.



*Islam, proposta d'Albert Vidal. Teatre Auditori Felip Pedrell, sala I,
25 de novembre de 2006.
(Lessy)*

Ya hace años que muchos artistas utilizaron directa e indirectamente los ritos de las culturas hasta entonces exóticas y lejanas, del medio y lejano Oriente, para enriquecer sus ideas, técnicas e incluso darle un plus de interés a sus espectáculos. Hoy en día personajes tan importantes y controvertidos como Richard Gere siguen explotando esta vertiente. Gere y su productora, por ejemplo, llevan de gira a los monjes budistas del Tíbet (*The Mystical Arts of Tibet* by the Drepung Loseling Institute and Richard Gere Productions), con el generoso afán de dar a conocer una cultura en vías de extinción y recaudar fondos para los tibetanos que resisten a la opresión China, pero al mismo tiempo cobrando unas estratosféricas sumas.

Hay una delgada línea entre el ritual y el espectáculo, todos sabemos que el teatro ya en sus inicios en Grecia fue el resultado de las fiestas en honor a Baco. Rito y teatro han ido siempre de la mano. Este delgado hilo se puede romper con muy buena intención y con excelentes resultados, pero debemos reflexionar sobre el peligro implícito de estas acciones, la malicia e ignorancia de los que quieren ver en estos comprometidos esfuerzos una engañifa o una estafa, sobre los que no están preparados para admirarse del regalo que se nos ofrece.

Debemos ser honestos y pensar si llevar un rito privado a un escenario público es realmente dar un espectáculo. Y me pregunto, ¿llevar el ritual de la misa (por utilizarlo como ejemplo ya que es al que estamos más habituados) a un escenario de un país poco familiarizado con la cultura católica occidental sería dar un espectáculo? En cierta manera sí, pero no debemos dejar atrás el entorno del cual proviene.

Es por eso que aunque en la agricultura como en las artes sea imposible conservar la pureza de los productos, es ingenuo tratar de ocultar la riqueza que nos da la mezcla o, como se ha dado en llamar en estos días, la contaminación. Debemos ser conscientes de lo que se puede perder con eso, porque el teatro también es un producto de mercado y para lograr una mayor competitividad en él, las producciones se enriquecen, se aderezan, se transplantan, se les agrega, se les quita, se interviene, se cortan, todo esto a discreción, sin reflexionar en el sustrato original y sin velar por su subsistencia. Midamos las consecuencias del cultivo transgénico y la trasplantación de especies autóctonas fuera de su entorno. Y que la voracidad de un mercado no logre homogeneizar el sustrato cultural, que es una de las riquezas más importantes de la humanidad.

GLOSARIO

Global: 1. *adj.* Tomado en conjunto. 2. *adj.* Referente al planeta o globo terráqueo. (DRAE 2006, 23a. edición).

Globalización: 1. *f.* Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales. (DRAE 2006, 23a. edición).

Transgénico, ca: 1. *adj.* Biol. Dicho de un organismo vivo: que ha sido modificado mediante la adición de genes exógenos para lograr nuevas propiedades. (DRAE 2006, 23a. edición).

NOTAS

1. BLUMENTAL, Eileen. «Corrientes orientales: la tendencia del teatro occidental». Conferencia dictada en el III Simposi Internacional d'Historia del Teatre. El teatre no Aristotèlic en el Institut del Teatre. Barcelona en 1991.